# SENTIDO TEOLÓGICO DEL "DESIERTO"

- - el lugar, la situación de encuentro con Dios

### Significado bíblico-teológico del desierto

1. El "desierto" **en la Biblia** y en la tradición cristiana es ante todo <u>un lugar inhóspito</u>, <u>despoblado</u> (no necesariamente sin vegetación), una región no civilizada, tierra no cultivada (como el mundo antes de la creación de los seres humanos: Gén 2,5 o después del pecado: Gén 3,17-19.23; 4,12). Sobre todo es ausencia de seres humanos (Sal 107,4) y presencia de animales salvajes (Is 13,21; Job 39).

"El desierto aparece... como una paradoja en el plano teológico porque en la Biblia es el lugar reservado a los malditos y desheredados, pero al mismo tiempo fue el lugar donde Israel tuvo las más conmovedoras manifestaciones de amor por parte de su Dios." Turbessi, p. 559)

2. Es un <u>lugar donde el ser humano experimenta su propia vulnerabilidad</u> y se encuentra en el desamparo, sin los acostumbrados apoyos de manera que confronta su propia mortalidad (1 Rey 19,4; Sal 107,5). Por ser un lugar sin agua (Dt 8,15) - por lo menos el "desierto" en sentido geográfico- el hombre experimenta su propia debilidad y necesidad en la forma más imperiosa en la sed. Según Saint Exupéry, "la significación última del desierto es la de crear la sed". Y los salmos hablan tanto del desierto (Sal 63,1; 143,6) como de la sed (Sal 42,1) como metáforas de la necesidad urgente que el ser humano siente de Dios.

El desierto es más que un lugar de retiro, ya que por su extensión y por su aspereza tiene valores propios... Lleva en sí el signo de la pobreza, de la austeridad, de la sencillez más absoluta; el signo de la total impotencia del hombre, que descubre su debilidad porque no puede subsistir en el desierto y se ve obligado a buscar su fuerza y su amparo en Dios solo... El desierto es una tentativa de avance desnudo, desasido de todo apoyo humano, en la carencia de todo sustento terrestre, incluso espiritual, para encontrar a Dios... (R. Voillaume, citado por de Fiores, p. 346)

3. Frente a esta necesidad sentida (sed, hambre, protección), el desierto llega a ser también el <u>lugar donde se experimenta la providencia maravillosa de Dios</u> (Dt 8,3-4.15-16; 1 Rey 5-6; Sal 107,9).

Dios manifiesta su poder y su amor en un continuo clima de milagros y en contacto permanente con su pueblo. Es él quien obliga al faraón a dejar que Israel salga hacia el desierto, es él quien establece el itinerario; quien precede al pueblo en el viaje, señalando el camino con una columna de fuego; envía su ángel para precederlo en el viaje; y así durante cuarenta años se asiste a una serie continua de hechos prodigiosos. La bondad de Dios aparece también en la figura de Moisés, que es llamado prodigiosamente desde el desierto para liberar a su pueblo de la cautividad y para conducirlo a la tierra prometida a los patriarcas, a través de aquel desierto en que él había errado durante cuarenta años." (Turbessi, p. 539)

En el Nuevo Testamento es precisamente en un "lugar despoblado" (Mc 8,35ss) donde el Señor Jesús multiplica el pan, presagio de la Eucaristía, para satisfacer el hambre del ser humano (Jn 6).

- 4. Pero el desierto es también <u>lugar de tentación</u> (según la Biblia es morada del demonio: Mt 4,1) y de combate espiritual (según la tradición eremítica cristiana: S. Antonio etc.). Despojado de sus frágiles seguridades humanas, el orante enfrenta "sus demonios"; es decir, salen a la luz del día las propias maldades, vicios, e inclinaciones perversas. El ser humano se ve moralmente desnudado en el desierto. Por eso el desierto es -desgraciadamente- también lugar de murmuración y de rebelión contra Dios (Ex 15; Núm 11; 14; Sal 78 y 95) en que el ser humano, no confiando en la providencia divina, "tienta" a Dios. Sin embargo, en el plan de Dios <u>el desierto es prueba</u>, no para hacer caer al hombre (Stgo 1,13-15) sino para hacerle madurar, para templarlo en el crisol y así fortalecer su propósito (1 Rey 19,7-15; cf. Judit 8,25-27).
- 5. Definitivamente, el desierto es el <u>lugar de encuentro don Dios</u>, lugar de la revelación de Dios. (Las maravillas del Señor: Dt 32,9-14; la nube de su presencia: Ex 13,20-22; su rostro/espalda: Ex 33-34; su voz: 1 Rey 19). Y de parte del hombre es (o debe ser por lo menos) lugar de entrega generosa, sin límites, y de fidelidad a este Dios que se nos ha dado en forma tan gratuita (Jer 2,2-13; Os 2,24-25), --y éste es el sentido que siempre ha tenido en la tradición cristiana la "huida" al desierto.

Alcanzada la meta de Canaán, el recuerdo [de los años en el desierto] se polarizó en torno a la bondad divina, mientras que la memoria de las culpas y castigos se iba debilitando o bien se convertía en un motivo para invitar a la conversión y la confianza en Dios. Las fiestas litúrgicas, escalonadas a lo largo del año, recordarán a la posteridad las maravillas realizadas por Yahveh con su pueblo en la liberación y en el desierto, y los compromisos sagrados contraídos con él de cara al futuro. La visión del pueblo, cuyas cadenas fueron rotas prodigiosamente por Yahveh, y que no menos maravillosamente fue conducido por él a través de las olas abiertas del mar y las inaccesibles soledades del desierto hacia la tierra prometida a sus padres, no se borrará nunca más de la mente y el corazón de los hijos de Israel. Para los descendientes el tiempo de la permanencia en el desierto se convertirá en un tipo ideal de relación con Dios: acercarse a él será siempre un signo claro de regeneración, progreso, gracia. (Turbessi, p. 560)

"Vivir en el desierto significa no solamente vivir aparte de la gente, sino también vivir con Dios y para Dios.

(Sergio Boulgakov, citado en: The Hermitage Within" por "un monje")

#### Breve recorrido de las instancias de espiritualidad del desierto:

- la estancia del Pueblo de Dios en el desierto después del Exodo fue tiempo de prueba y purificación, de providencia y revelación de la ley, de seguimiento cercano a Dios (a pesar de todas las murmuraciones), acompañados por Dios en la nube y la columna de fuego
- Elías se retira al desierto (1 Rey 19) en un momento crucial de su ministerio, en un momento de hastío y descorazonamiento: el encuentro con Dios en el fondo del desierto le renueva, y vuelve energizado a su ministerio
- hay toda una tradición de añoranza de los años, de la época del desierto en los profetas como Oseas (cap. 2) y Jeremías (cap. 2)
- la comunidad "monástica" de los Esenios en Qumrán, en la orilla occidental del Mar Muerto, que existió durante casi 2 siglos (desde un siglo o más antes de Cristo, hasta 70 d.C.) y llegaba a tener varios centenarios de miembros a pesar de lo inhóspito de la región demuestra la atracción que ejercía el desierto como lugar de búsqueda de Dios entre los judíos (así por el estilo también la comunidad judía de los Terapeutae --hombres y mujeres celibes-- en Egipto)
- Juan Bautista predicó en el desierto (identificándose con la "voz que clama en el desierto" de Is 40), y Cristo preparó su ministerio público con una larga estancia en el desierto (40 días: cifra que le relaciona con las teofanías a Moisés y Elías en el desierto). Parece que Pablo también se preparó allí para su nueva vida de predicador de Cristo. (cf. 2 Cor 11,26)
- los "Padres (y Madres) del desierto" (comenzando con Pablo de Tebas y Antonio Abad, 251-356 y floreciendo en los siglos IV-V d.C.) eran solitarios que buscaban entregarse a Dios en el "martirio blanco" en la austeridad del desierto: en Siria, Palestina, y sobre todo Egipto)
- posteriormente nacieron las colonias pequeñas o grandes (-"cenobios"- hoy llamados monasterios) bajo Pacomio, Basilio, y en el occidente popularizados por Juan Cassiano y hecho forma estable de vida por Benito de Nursia)
- ciertas órdenes religiosas han cultivado la espiritualidad del desierto, aunque no siempre en lugares desérticas: las órdenes eremíticas (los camaldulenses, cistercienses, cartujos, ermitaños de S. Agustín), hasta cierto punto franciscanos (especialmente capuchinos), y sobre todo los carmelitas (desde sus comienzos, y sobre todo en la reforma teresiana); en nuestro siglo y naciendo en pleno Sahara, la familia espiritual de Carlos de Foucauld (1858-1916)
- ciertos autores contemporáneos escriben desde la perspectiva de, o con gran amor hacia la experiencia del desierto: Psichari y Saint Exupéry, el trapense Thomas Merton, el literato italiano en Francia Lanza del Vasto..6)
- en la actualidad, amén de los múltiples tipos de retiros o ejercicios espirituales, es bastante difundida y bien recibida la práctica de hacer "días de desierto" como forma de oración solitaria (cf. "experiencia de Dios" en los "talleres de oración y vida" del P. Ignacio Larrañaga; jornadas en la Confer...)

Llevando todos estos datos al *plano más personal*, podemos decir que **el desierto es**:

- el lugar, la situación en que todo es reducido a lo esencial, a lo indispensable (actividades, contactos, pensamientos, lecturas...)
- el lugar, la situación de ayuno de encuentros, conversaciones, distracciones y pasatiempos, de abstinencia de presencias y de "obras" para simplemente ser quien se es.
- el lugar, la situación en que me desprendo y tomo distancia de mis amigos y compañeros habituales para poder verles (y mis relaciones con ellos) más objetivamente; escuchar lo que Dios me dice a su respecto, o lo que me está diciendo por medio de ellos...
- el lugar, la situación en que es obligatorio contentarme exclusivamente con Dios. Es el que hace fecundo lo aparentemente árido.
- el lugar, la situación en que se pone a prueba la fidelidad del hombre, y se le invita a tomar otro paso más en la intimidad con Dios; lugar de entrega de lo que uno es a Dios.

El desierto es símbolo del anhelo del hombre de <u>experimentar</u> a Dios. La experiencia del desierto permite al hombre palpar su debilidad e impotencia, y le obliga a buscar su fuerza en Dios. Como tal, hace parte de un itinerario espiritual como momento fuerte de maduración de la propia elección (de la respuesta propia a la vocación).

y allí le hablaré al corazón... y allí ella me responderá como en los días de su juventud."

(Oseas 2,16.18)

#### Bibliografía:

#### aspecto bíblico:

De Fiores, S. art. "desierto" en <u>Nuevo Diccionario de Espiritualidad</u> (Paulinas), pp. 336-348 Guillet, J. <u>Temas Bíblicos</u>, Cap. 1: "La marcha por el desierto" Turbessi, G. art. "desierto" en <u>Diccionario de espiritualidad</u> (ed. Ancilli), tomo I, pp. 539-565 von Rad, <u>Teología del Antiguo Testamento</u>, I, Parte II,B,V.`

#### aspecto ascético:

Camara, H. El desierto es fértil (Sígueme, Salamanca, 1972)

Carretto, C. Cartas del Desierto (Paulinas, Madrid, 1980)

De Fiores, S. art. "desierto" en Nuevo Diccionario de Espiritualidad (Paulinas), pp. 337-339

Hueck Doherty, C. Pustinia (Narcea, Madrid, 1979)

Serrano, V. Espiritualidad del desierto (Studium, Madrid, 1976)

Zevallos, N. Espiritualidad del Desierto, Espiritualidad de la Inserción

## PAUTAS PARA REALIZAR UN "DÍA DE DESIERTO"

#### PREPARACIÓN (Mc 6,31)

- Busca un lugar apartado y un período de tiempo lo suficientemente largo como para facilitar esta forma particular de oración. El "desierto" de que se trata aquí no tiene que ser necesariamente el desierto físico (puede ser que no hay, o que hay serios inconvenientes para llegar o quedarse un día allí). Debe ser un lugar solitario y libre de distracciones, en el que el orante se despoja de todas sus "cosas"... Tampoco implica forzosamente el alejamiento de cuerpos; un respeto al silencio, sí. Puede ser en algunos casos una capilla, o hasta una cuarto en casa ajena, con tal de que uno se vea aislado de "su" mundo y de sus cosas y no tenga otra cosa que hacer más que orar. La idea fundamental de esta forma de oración es estar con el Señor en la sencillez y pobreza de medios, evitando el consumismo espiritual; contentarse con solo Dios. Es un encuentro solitario con el Señor.
- Es conveniente prepararse psicológicamente desde la víspera, para que el asceticismo implicado en este día (silencio, sencillez, cierto grado de ayuno) sea asumido muy personalmente, abrazado y vivido con alegría, de todo corazón, y no como cosa impuesta o que cae de sorpresa o pesado... Si uno encuentra dificultad en "entrar" en ese tipo de oración, las siguientes comparaciones pueden ayudar a uno a esperar con paciencia:
  - al entrar en un sótano oscuro uno necesita de tiempo para que los ojos se acostumbren a la oscuridad; uno empieza a discernir formas y figuras que al principio no veía; en la oración del desierto hace falta "acostumbrarse" a ver al Señor, a sentir su presencia...
  - si uno se pone a escuchar con atención, dondequiera que esté, empieza a notar sonidos que antes pasaban desapercibidos: el canto de los pajaritos, el clamor lejano de un niño, ladridos de perros, el claxón del basurero... y con el tiempo hasta el susurro del viento y su propia respiración... Hace falta aprender a escuchar a Dios en el desierto (1 Rey 19)
  - en agua turbia no se ve nada, pero si esta misma agua reposa tranquila, algunas cosas se van sedimentando, tal vez otras cosas se asoman a la superficie, y poco a poco el agua vuelve diáfana. Así también nuestros espíritus tan revueltos por el ajetreo de la vida diaria necesitan tiempo para volverse diáfanos de manera que podamos ver con claridad hasta lo profundo de nuestro ser.
- Lleva contigo (en una bolsa o mochila que no estorba) sólo lo necesario:
  - + ropa necesaria para abrigarse (del sol, del viento o del frío)
  - + comida sencilla y parca (pan y agua -o sandwich/choclo con queso y bebida- y frutas)
  - + comida espiritual necesaria (Biblia, rosario)
  - + lapicero y cuaderno (hojas en blanco)
- Deja atrás:
  - radio, "walkman" y sus casets; libros de espiritualidad, novelas, periódicos
  - listas de cosas que hacer, textos para estudiar, cartas, conversaciones...
- Escoge un pasaje más o menos largo o un tema bíblico que te servirá de compañero en tu día de desierto, para no estar ni totalmente desprovisto espiritualmente ni tan cargado de cosas que te impida encontrar a Dios en la austeridad del desierto. Son recomendables para este fin los siguientes pasajes: Is 55; Lc 10; 1 Cor 13. (Siempre podrás prescindir en la práctica de tal pasaje o tema bíblico, en caso de tener algún otro tema, pasaje o "agenda personal" más urgente que se te ocurra durante el día )

#### <u>REALIZACIÓN</u>

- Comienza buscando un lugar adecuado para sentarte en un primer momento, y trata de hacer silencio exterior e interior. 
  "De poco aprovecha la soledad del cuerpo si no hay recogi-miento y soledad en el corazón" (San Gregorio Magno, Moralia, 30) Luego, desde ese sosiego haz lectura meditativa de algún salmo o cántico que alaba con belleza al Dios de la creación (Sal 19; 104; Eclo 42,15ss; o el "cántico de las criaturas" de S. Francisco), o que habla del misterio de nuestro ser (Sal 139), o que nos "abre" la sed de Dios (Sal 42; 63).
- De la misma forma, lee meditativamente el pasaje escogido como "compañero" en el desierto. Puede ayudar el meditarlo al estilo de los misterios del rosario, o bien repitiendo alguna frase como mantra (ejaculatoria)... Si te parece que lo has agotado como tema de meditación, déjalo; pero luego, una y otra vez durante el día, vuelve a leerlo y a orarlo. ¿Qué te quiere decir el Señor allí?
- A lo largo del día, trata de mantenerte abierto a escuchar la voz de Dios en la forma en que él escoge para hablarte (1 Sam 3,10). Fíjate en las diferentes voces dentro de ti; trata de discernir cuáles de ellas podrían ser manifestación de Dios (1 Rey 19,11-13).

- Mantén la paz y la tranquilidad. No pienses que debes estar orando intensamente en todo momento: no es posible, y te agotarías. El desierto nos hace sentir nuestra debilidad: hay que descansar por ratos también, pero sin salir del marco del "desierto" (estar como a solas con Dios). Por ejemplo: haz una caminata lenta, observando la naturaleza; échate en el suelo y siente la madre tierra y el aire a través de los sentidos; aprecia lo infinito del cielo y distráete un rato mirando las nubes... Basta que en estos momentos uno tenga una oración "de fondo" -- es decir, que esté sosegadamente consciente de la presencia de Dios, sin necesidad de hacer algo en particular ni de decirle nada...
- Hacia el final de tu tiempo de desierto, como síntesis de tu día de oración, trata de componer una plegaria --una oración escrita que expresa todo lo que quieres decirle al Señor. Puedes utilizar el siguiente esquema (modelado según la plegaria eucarística):
  - + alabanza de Dios
  - + memorial (recordar las bondades de Dios hacia ti a lo largo de tu vida)
  - + acción de gracias
  - + petición o intercesión
  - + ofrecimiento de ti misma (abandono)
  - + doxología final
- Como acto final del "desierto", cada participante podría escoger algún símbolo natural (una piedrita, una rama u hoja...) que representa para el/ella, o le recuerda lo que ha experimentado en este día de oración solitaria.

#### **AFIANZAMIENTO**

- Si has realizado el día de desierto como miembro de una comunidad o grupo apostólico (es decir, si otros han realizado lo mismo en forma paralela), es muy de recomendar encontrarse después de volver del "desierto" para compartir un poco la experiencia. Puede ser dentro de una celebración eucarística, o a través de una sencilla puesta en común; en todo caso es conveniente que cada uno tenga la oportunidad de compartir "lo que ha visto y oído" (1 Jn 1,1-3) del Señor. Si se termina con la misa, habría que dar un tiempo dentro de ella para un compartir espontáneo: antes de comenzar, después de las lecturas/homilía, o después de la comunión como acción de gracias). Los símbolos podrían ser incorporados en el ofertorio como expresión de ese día ofrecido al Señor...
- Si el grupo ha ayunado o comido muy ligeramente durante el día, la cena puede tener un significado especial de fortalecer a los que han agotado sus fuerzas en el "desierto", y puede tener el aspecto de un "agape" (festivo compartir de alimentos).
- En el desierto uno a veces logra una claridad/honestidad respecto a sí mismo poco común; conviene por eso escribir algunos apuntes o reflexiones personales al fin del día o de regreso a casa: ¿Qué te dijo el Señor? ¿Cómo se te ha mostrado durante este tiempo de oración y soledad? y guardarlos junto con la plegaria compuesta "en pleno desierto": son testimonios privilegiados de tu historia personal con el Señor.
- Si hay cosas que te incomodaron/dificultaban durante el día, o bien cosas que te faltaron para que pudieras orar mejor durante esta experiencia, anótalos también para una futura experiencia, para mejorar tu vivencia de esta forma de oración.